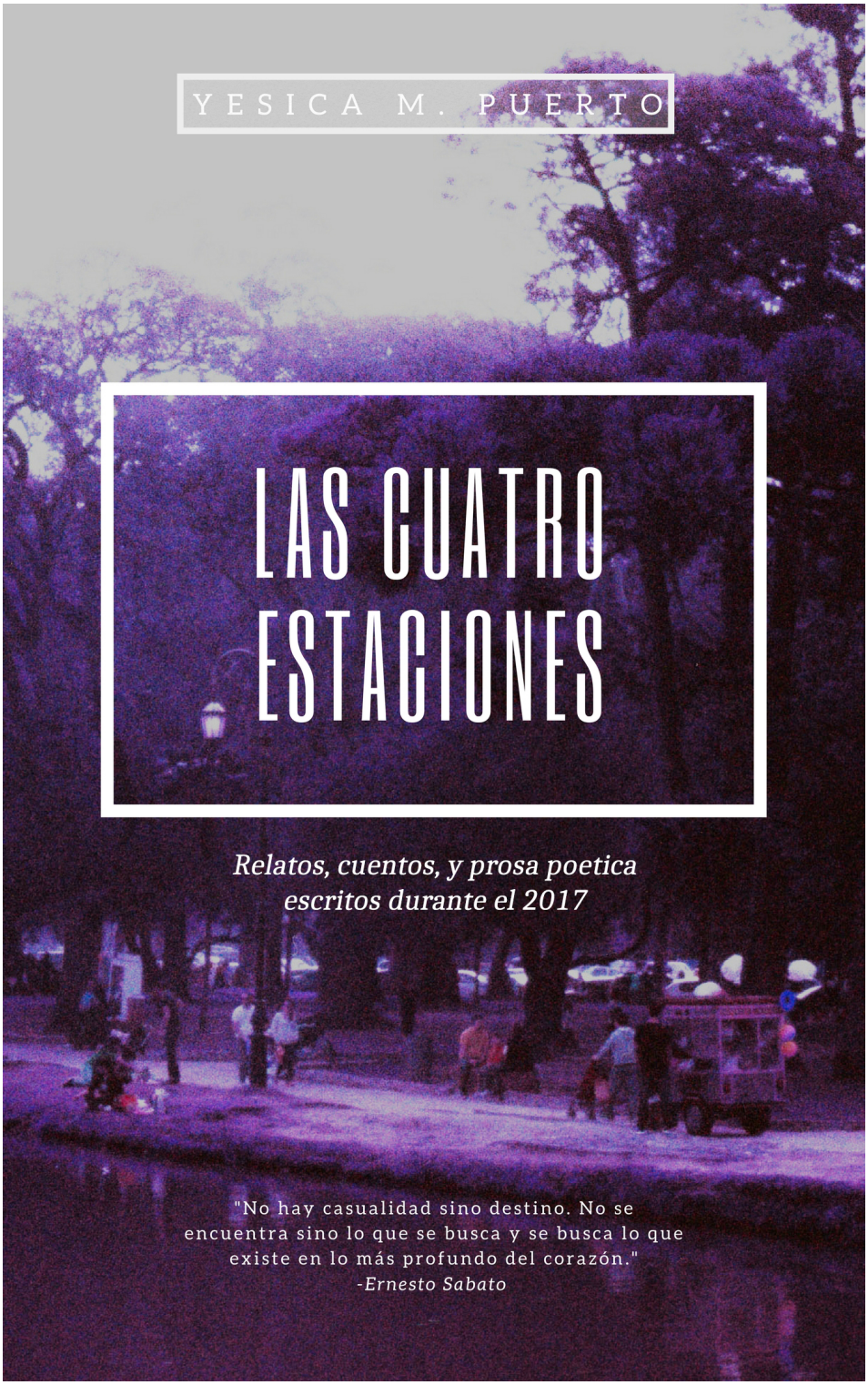
Señor Secuestrador [Poesía]

Yesica Mabel Puerto



Capítulo 1

Señor Secuestrador

Has regresado.

Para amar, para odiar

Para cantar y musitar.

Señor Secuestrador

Pareces coherente,

explicando o cuestionando todos los porqués.

Pero Señor Secuestrador,

pareces verde de envidia.

Parece tu cabeza un colador.

He escuchado cada nota y cada voz.

Hasta hartarme todo el día de hoy.

Y claro que tampoco he querido hacerte daño,

o dejar que el tornado soplara todo a su paso.

¿Algún día en el futuro miraremos hacia el mismo lado?

¿Acaso no te das cuenta que envejecemos y nos desgastamos?

¿Y si nos cruzamos en el camino, en el momento exacto de percatarnos,

terminaremos mirando a otro lado?

¿acaso no te das cuenta que el fin del mundo paso hace unos años atrás y ya todo ha terminado?

Ya hace rato que ni siquiera podemos ser nosotros mismos y en ningún lado.

Quiero morir en paz contigo sin sentir mi cuerpo viejo.

Quiero morir en paz contigo y sentir mi cuerpo más ligero.

Quiero volar nuestra memoria en cada una de nuestras fotografías,

sin que nos perturbe las sombras ni las cenizas.

Presumir a lo francés, hacer algo inútil y estúpido, como coser un gorrito de crochet.

Ver las estrellas en la noche y vanagloriarnos al hablar.

Pero creo que duele demasiado con tan solo intentarlo evocar.

Porque te lo aseguro, y no te miento,

que te habías convertido en este espacio y en este tiempo,

en mi persona favorita de todos los tiempos.

Oh No… oh no…

El tiempo en nuestra mente puede retroceder

He regresado, y has regresado.

Regresaremos el tiempo atrás.

No, no podemos, Señor Secuestrador.

Sabes muy bien que no podemos.

No tenemos el poder de hacerlo.

Se están quemando las cosas en la habitación que dejamos.

Se están quemando los peluches y las fotos.

Ya pierden el significado que tuvieron.

Extraño ser dulce en tus brazos.

Pero el tiempo ya se nos fue de las manos.

He regresado, y has regresado.

Y aunque corramos entre las tumbas,

hacia algún sol o algún amanecer

no será nosotros quienes tengan la resurrección

solo las memorias que quedaron de ayer.

Toma mi mano Señor Secuestrador,

retrocedamos en la memoria, aunque sepamos

que no vamos a volver.

Corramos seguros en este campo,

convirtiéndonos en los niños que fuimos antaño

cuando aún no había fuego del que preocuparnos,

y pensamos que solo había un horizonte cálido.

Ahora solo nos queda recordar cuando no teníamos miedo

de decirnos con la mirada te quiero.

Señor Secuestrador estás toxico y voluble,

porque ya no sabes cómo escuchar mi voz.

No dejes morir otra vez el día, ni la noche,

porque tengo el presentimiento obscuro

que los caminos que tomaremos serán como la sangre escarlata

y nos gritaremos como león y serpiente

mientras el viento sisea y el volcán ruge.

Señor Secuestrador que terrible se ha hecho todo esto,

deja de gritar o cantar a la luna plateada.

Porque se esta incendiando todo

y tengo el presentimiento obscuro

que gritaremos como león y serpiente

y los niños que fuimos arderán en el fuego

y se perderán en el cielo eterno

dejando a su paso un humo deformado y negro.

He regresado,

has regresado,

Señor Secuestrador

¿Qué vas a dejar sobre la carretera?

¿A dónde vas con ese motor?